

GUANTES BLANCOS

---

PERSONAJES  
DEL FUTBOL



EDICIONES DEL FUTBOLISTA

FÉLIX FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

---

GUANTES BLANCOS

---

PERSONAJES

DEL FUTBOL

*F*ICTICIA

---

MÉXICO

2010

GUANTES BLANCOS. PERSONAJES DEL FUTBOL  
D.R. © Félix Fernández Christlieb  
D.R. © Ficticia, S. de R.L. de C.V.  
México, 2010

Editor: Marcial Fernández  
Director de la colección: Diego García del Gállego  
Diseño de la colección: Rodrigo Toledo  
Foto del autor: Mónica Villa  
Consejeros editoriales: Raúl José Santos Bernard, Gustavo  
Marcovich y Paulina Ugarte Chelén

[www.ficticia.com](http://www.ficticia.com)  
[ficticia@ficticia.com](mailto:ficticia@ficticia.com)

Edición: abril de 2010

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte por ningún medio, sea mecánico, electrónico, magnético o cualquier otro, sin la previa autorización por escrito de los editores.

ISBN 978-607-7693-XX-X

## CONTENIDO

<b>PRÓLOGO, POR JOSÉ LUIS ARCE .....</b>	<b>13</b>
--	-----------

---

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>17</b>
---------------------------	-----------

<b>AMIGO JAVIER... ..</b>	<b>23</b>
---------------------------	-----------

<b>JOAQUÍN SABINA DE REGRESO .....</b>	<b>33</b>
--	-----------

<b>LA MINIFALDA VERDE QUE DETENÍA A DON ÁNGEL .....</b>	<b>47</b>
---	-----------

<b>FÉLIX HERNÁNDEZ .....</b>	<b>51</b>
------------------------------	-----------

<b>LOS GUANTES OLVIDADOS DE OLIVER KAHN....</b>	<b>61</b>
---	-----------

<b>HUGO SÁNCHEZ VS. RICARDO LA VOLPE .....</b>	<b>65</b>
--	-----------

<b>A LUIS GARCÍA .....</b>	<b>77</b>
----------------------------	-----------

<b>DON BETO .....</b>	<b>83</b>
-----------------------	-----------

<b>MI ALBI .....</b>	<b>87</b>
----------------------	-----------

<b>GRACIAS POR SESENTA AÑOS DE LUZ</b> .....	93
<b>MIGUEL MARÍN</b> .....	99
<b>LOS CÓDIGOS DE CANCHA</b> .....	103
<b>LA MUERTE DE TOÑO VELÁZQUEZ</b> .....	107
<b>ALEX MOONLIGHT OWHOFASA</b> .....	115
<b>LA DIVERSIÓN DE CAMPOS Y ROMARIO</b> .....	121
<b>LA OBSESIÓN DE LETY</b> .....	129
<b>DON ENRIQUE FERNÁNDEZ</b> .....	135
<b>ANOTAR UN GOL...</b> .....	143
<b>FERNANDO MARCOS...</b> .....	147
<b>NACHO HIERRO</b>	
<b>NO ES UN FUTBOLISTA COMÚN</b> .....	153
<b>MEZCLA INCOMPATIBLE</b> .....	159
<b>ERNESTO CHE GUEVARA</b>	
<b>EN EL ESTADIO</b> .....	165
<b>PABLO HERNÁN GÓMEZ</b> .....	171

<b>RENÉ HIGUITA Y SHREK .....</b>	<b>179</b>
<b>ÁRBITROS .....</b>	<b>185</b>
<b>HISTORIAS CHUEGAS .....</b>	<b>191</b>
<b>RÉCORD DE IMBATIBILIDAD .....</b>	<b>197</b>
<b>EL PATÁN.....</b>	<b>203</b>
<b>EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI .....</b>	<b>207</b>
<b>EL NUEVO CORAZÓN DEL BONDOJITO FERNÁNDEZ.....</b>	<b>213</b>
<b>EL HIPO DEL CHISPA SUÁREZ .....</b>	<b>221</b>
<b>CHAVA VACA: EL MÁS Y EL MENOS.....</b>	<b>225</b>
<b>MI AGENDA SEQUESTRADA.....</b>	<b>233</b>
<b>MARTIN LUTHER KING VS. LOS AGRESORES PUMAS .....</b>	<b>241</b>
<b>RUBÉN ROMANO.....</b>	<b>245</b>
<b>SAMUEL MÁÑEZ.....</b>	<b>251</b>
<b>EL PALILLO DE MARVIN CABRERA .....</b>	<b>257</b>

<b>VENEDORES FUTBOLEROS</b> .....	265
<b>EVITAR EL HUNDIMIENTO</b> .....	275
<b>EL CONSEJO DE RAÚL ARIAS</b> .....	281
<b>DIÁLOGO ACERCA DEL RETIRO</b> .....	285
<b>MILKA DUNO Y LAS IMÁGENES NEGATIVAS</b> .....	293
<b>ELLOS NUNCA LO SUPIERON</b> .....	297
<b>LOS PATITOS DE PELÁEZ</b> .....	303
<b>EL CIELO ESTRENA UN ÁNGEL ATLANTISTA (1986-1998)</b> .....	307
<b>CÉSAR ANDRADE</b> .....	313
<b>EL DÉCIMO TIRADOR</b> .....	319
<b>LA RESURRECCIÓN DE NICOLÁS</b> .....	323
<b>EL SERVICIO DOMÉSTICO</b> .....	327
<b>MANUEL BENÍTEZ TAPIA</b> .....	331
<b>IF ASKED, DON'T TELL</b> .....	339

EL MIEDO DEL PORTERO ..... 343

Y LLEGÓ NUESTRA MUJER A LA CANCHA ..... 347



[www.RinatSport.com](http://www.RinatSport.com)







“José Luis Arce, abajo a la derecha, de gorra. Félix Fernández, arriba, en medio.  
Selección de 1985 del Centro Universitario México (CUM)”

# PRÓLOGO

---

A Félix Fernández lo conocí más o menos en 1985.

Recuerdo que me lo llevó a la selección del Centro Universitario México (CUM) otro excelente jugador y amigo, también del Club España, que se hacía llamar Ramón Rodrigo. Félix no era alumno del CUM, pero el director me autorizó para que sirviera de refuerzo.

—Oye, mano, ya sé que te quieres ganar el puesto, pero no hace falta que te avientes en el cemento, te vas a lastimar y así no me sirves de nada...

Es que, a veces, entrenábamos en la cancha de básquet que había en el estacionamiento de la escuela, allí, en Nicolás San Juan.

Félix ya tenía sus 17 años y había adoptado la posición de portero tras ser rechazado como extremo izquierdo en unas pruebas que le hicieron en la reserva de los Pumas.

La vida —que por lo visto nos tiene deparados destinos poco imaginables—, a partir de entonces, me hizo coincidir con Félix en muchas etapas posteriores, siempre acrecentando la inmediata amistad que hicimos.

Yo me precío, o me acuso, quizá, de haberlo llevado al Necaxa; luego, a entrenar en las tribunas del estadio del Atlante y, lo peor, de incidir de alguna manera en

su posterior decisión de abandonar una prometedora carrera de tenista (su papá lo había mandado con una beca deportiva a jugar a una importante universidad de Estados Unidos) para que se regresara y se dedicara a lo que verdaderamente le gustaba: jugar al futbol como portero.

Debo decir que, gracias a eso, su señor padre, el famoso Ralo, desde esos días no me dirige la palabra.

Podría ufanarme de que Félix es uno de los mejores amigos que he conseguido gracias al futbol, pero mi presunción va todavía más lejos al creer que es uno de los más auténticos.

Auténtico, porque siempre supo perfectamente lo que quería hacer de su vida y hacia allá encaminó sus pasos; auténtico, porque siempre asumió ciertas convicciones que lo llevaron a coleccionar amistades dentro y fuera del deporte que, si las pusiéramos en una vitrina, poco tendrían que pedirle a la más heterogénea muestra de lo diverso de la sociedad humana en su conjunto.

En esta colección de amigos existen desde empresarios y políticos a boleros, desde las máximas estrellas de la farándula o de la literatura a algunos convictos o poetas de cantina, desde los mejores jugadores del mundo a los más malos, pasando, desde luego, por la más diversa fauna que incluye árbitros, periodistas, masajistas, utileros, mercachifles, entrenadores, desentrenadores, bailaoras, bailarines, representantes, acomodamesas, promotores, billeteros, políticos

## PRÓLOGO

en desgracia, curanderos e, incluso, presentadores de televisión.

La amistad que nos puede brindar Félix siempre es completa y, por demás, auténtica, como él mismo, como los presentes artículos de los cuales nos regala ahora una nueva colección, continuando con su *opera prima* de los *Guantes Blancos*, en los que vuelve a hacer gala de una enorme facilidad de convertir en anécdota las más comunes o extrañas vivencias que ha tenido como futbolista y como ser humano, pero, sobre todo, demostrando que su buena memoria no fue víctima de los múltiples porrazos que recibió en toda su esmirriada anatomía a través de los años al chocar contra cemento, postes, piedras, rodillas, codos, bultos, balones desviados, etcétera, ni mucho menos contra los objetos o golpes lanzados en su contra por algún exaltado hincha de equipos rivales (o propios, usted sabe...).

Ni parece haberle afectado su buen juicio y erudición el haberse tomado alguna vez, entre muchas otras cosas, el agua de mi pobre perro.

Pocos consejos creo haberle dado a Félix en lo que va de su vida, además de aquel de don Pepe Sangenís de procurar no meter los balones que iban hacia afuera, pero recuerdo uno en particular que sigo dándole a mis jóvenes jugadores cuando se dejan y, muy especialmente, a mis hijos:

—Siempre que puedas, haz lo que se te dé la gana... pero siempre haz lo mejor que puedas... y con todas las ganas.

La verdad, ni siquiera me acuerdo si así se lo pude haber dicho a Félix, pero me queda claro que así lo ha hecho siempre, desde antes de conocernos, y así me hubiera gustado decírselo en su momento, como seguramente le dije, y de esto si que me acuerdo, en ocasión de la presentación de su primer libro:

—Ojalá no seas nunca de aquellos escritores que escriben más libros de los que han leído...

Porque, obviamente, ni de lejos es el caso de quien escribe este libro —aunque sea con guantes de portero—, y que como Borges declara que lo que ha leído en su vida es mucho más importante que lo que ha escrito.

Yo agregaría, además, que conociendo como conozco al autor de lo que sigue, lo que ha hecho por él y por otros es y será mucho más importante que lo que ha escrito de él... y de otros.

JOSÉ LUIS ARCE

# INTRODUCCIÓN

---

“Ni están todos los que son, ni son todos los que están” dentro de este libro en el que elegí como tema el más omnímodo de los temas contemporáneos: futbol y gente. Rodolfo Araceli, periodista y escritor argentino, escribió: “Ninguna otra cosa en la vida iguala tanto a los humanos como el futbol, salvo la pareja muerte”.

Una vez que consideré finalizado el libro, transcurrieron dos años para su publicación por un simple motivo: su constante actualización. Y es que los personajes del futbol son como los vinos: materia viva. Por ello, incluso, aun muertos, son como el vino abierto: continúa transformándose y cambiando de aspecto, aroma, color y hasta sabor. El futbol muestra cómo somos, pero también cómo no somos mediante una radiografía saturada o ausente de pasión, según sea el caso.

Hablar sobre personajes del futbol puede ser de lo más cotidiano y sencillo, pero escribir sobre ellos puede convertirse en una misión tan compleja como rastrear el origen de un chisme o reconstruir Haití. Y es que, para este servidor, todos son sospechosos de ser personajes del futbol; todos, hasta quienes no sienten la mínima atracción por esta maravillosa actividad que, desde hace mucho, dejó de ser solamente deporte.

Agradezco a José Luis Arce, uno de los grandes personajes del fútbol en mi vida —junto a Rafael Puente, Memo y Rulo Vázquez—, su aceptación para prologar este libro. Sin duda gracias al Coach Arce aprobé mi examen de admisión al fútbol de paga. Tras casi un año fuera del país, en 1986 regresé a México en buena parte por la insistencia de José Luis, que me localizaba en cualquier parte del mundo para recordarme que yo podría convertirme en portero profesional y que, durante la Copa del Mundo realizada en México, él me prepararía físicamente para llevarme a un equipo de segunda división llamado Toros de Texcoco. Me puse en sus manos ciegamente sin darme cuenta que su intención, de entrada, era cobrarme las croquetas y el agua de su perro que, años atrás, había ingerido durante una fiesta juvenil en su casa.

Cada mañana, durante los 30 días del Mundial, ponía sobre mis hombros el costal de los balones para subirlos hasta la cancha de arena del Bosque del Pedregal, a no menos de ciento cincuenta metros de altura en relación a la entrada del parque, por un largo circuito diseñado para caballos. A partir de que me puso en manos de aquel fugaz equipo, me dejó volar, siempre al pendiente de mi carrera y sólo interviniendo cada vez que yo se lo solicitaba.

Mi debilidad por escribir sobre la gente me obligó a publicar este libro sobre personajes de todo tipo que, probablemente, puede ser una continuación de mi primera publicación en solitario: *Guantes Blancos*, *Las*

## INTRODUCCIÓN

*redes del futbol*, publicado en 2003, justo después de mi retiro de las canchas profesionales.

Hoy, varios años más tarde, durante otra etapa importante de mi vida, he querido publicar sobre mi gente, sobre tu gente... sobre nuestra gente; tan expuesta al futbol como a la influenza AH1N1.

53 textos escritos en muchos años; algunos publicados parcialmente en el periódico *Reforma*, otros guardados en mis libretas durante largo tiempo y, algunos más, escritos en su totalidad para este libro. Son 53 como podrían ser treinta o cien, porque “no están todos los que son, ni son todos los que están”.

Una vez decidida la finalización del libro, con varios textos regresados al baúl, reparo en que bien podría haber publicado dos tomos bajo el mismo tema, porque existen tantos personajes dentro del futbol profesional como fuera, y uno debe resignarse a que, pase lo que pase, no dejarán de desfilar por nuestra vida hasta el último día de lucidez. De manera que, más bien, podría decir que en esta publicación faltan tantos personajes del futbol, que si faltara uno más ya no cabría.

FÉLIX FERNÁNDEZ CHRISTLIEB  
Miami, Florida. Febrero de 2010.



Ocurre que la primera impresión que causaron personas importantes en la vida de uno, suele ser bastante vaga.

BORGES

#### AGRADECIMIENTOS

*A Pili, personaje de la vida y compañera del futbol antes, durante y después del futbol y hasta de la vida.*

*A Héctor Castro y Toño Vargas de Rinat, quienes hacen posible que siga utilizando los mejores guantes blancos, tantos años después del retiro y sin importartles que lo haga con mucha menos eficiencia.*

*A David Leah por su buen humor, su adaptación a las fiestas y por las fotografías facilitadas para este libro a través de su excelente agencia MEXSPORT.*

# AMIGO JAVIER



México D.F., en un caluroso abril de aniversarios luctuosos de Pedro Infante, de inexplicables reacciones azulgranas en el Azteca (que incluso llevan a ataques cardíacos en la tribuna) o de enfrentamientos bélicos Líbano-Israel. Todo esto en 1996.

Para que un futbolista se pueda considerar jugador de primera división, tiene que haber jugado por lo menos cien partidos.

JAVIER AGUIRRE

Amigo Javier:

Me preocuparía mucho, pero mucho, si, a tres meses de haber aceptado darle terapia a este alcohólico que tocó fondo, estás arrepentido. Me preocuparía porque el accidente que sufrieron —tú y Memo Vázquez— no tiene nada que ver con la enfermedad que padecíamos. Entiendo que desde afuera se veía como un bebedor ocasional que, aparentemente, necesitaba sólo un cambio de tratamiento y que no había razón para pensar que dos capacitados doctores no lo pudieran revivir.



“Román Sánchez, Malena Peña, Pili Marqués de Fernández,  
Félix Fernández, Javier Aguirre y Silvia Carrión”

¿Por qué no?

Si el paciente mismo quería el cambio, si estaba harto del doloroso y largo tratamiento anterior, si tenía disposición de restablecerse...

¿Por qué no?

Tú solamente ofreciste “un esfuerzo constante... es un reto que no podía dejar pasar...” (Javier Aguirre en *La Jornada*, 31 de enero 1996).

Pero el problema tenía doble fondo y ustedes no podían observarlo antes de aceptar —supongo que igual lo hubieran aceptado—: el estado anímico era irreparable y, físicamente, habían heredado un equipo destrozado. Esto, aunado al gran divisionismo entre nosotros —destapado hasta el 17 de marzo en una reunión en el vestidor.

“Al Atlante lo encontré conceptualmente muy bien en aspectos tácticos, pero ya lejos de la calificación y con una sensación general de que el daño ya estaba hecho, que era irreparable, que no se iba a calificar. Daba la impresión de que querían que esto se acabara” (Javier Aguirre, *Proceso* 1014).

La terapia nueva comenzó con cosas muy notorias que seguramente todos agradecemos, aunque aquellos defensores del anterior régimen aparentaban —sólo aparentaban— nostalgia.

El primer gran vicio desapareció en poco tiempo y cada vez fuimos más puntuales hasta lograr, en menos de una semana, que a las 10:30 en punto nos encontráramos reunidos en el centro de la cancha. Tam-

bién, en ese corto periodo, brotó la costumbre espontánea de saludarnos de mano entre todos —eso no fue pose, ni barba, ni a güevo—, ahí mismo donde al sonido de un silbato han dado inicio nuestros éxitos a nivel cancha, lugar en el que a diario tomaste como punto de referencia para comenzar a trabajar.

Con tu llegada se incrementó nuestro glosario de términos, palabras que se habían erradicado hacía cinco años y que, inmediatamente, desenterraste: “Buenos días”, “Gracias”, “Perdón”, “Por favor”. Las dijiste con tanta naturalidad que comenzamos a pensar que eran normales, pues no te costó ningún trabajo mencionarlas. Creo que las aprendimos —unos con más facilidad; otros con mucho esfuerzo.

Con ustedes, el entrenamiento se volvió continuo; no tiene porqué haber largas pausas en las que se llama al enfriamiento y a la lesión; los planes de trabajo se deben respetar, aunque el trabajo no se desarrolle como quisiéramos; es obvio que a la larga —o a la corta, según sea lo acumulado— resulta contraproducente alargar sesiones en las que lo único que se incrementa es el fastidio.

Recuerdo una vez —una de tantas—, cuando vivíamos en la inquisición, allá por 1995, que un jugador dio un pase mal, un pase común y corriente, que provocó la ira de un tirano y lo mandó subir cincuenta (icincuenta!) veces las escaleras del estadio, que cuentan con más de cien escalones; de lo contrario, lo despediría. Para asegurarse que las hiciera, ordenó a

su ayudante que se las contara, y si se daba cuenta de que no hacía completo el castigo, correría a los dos.

En estos últimos meses, con ustedes, se trabajó continuo y las lesiones musculares prácticamente se exterminaron del Azulgrana.

Antes —durante la dictadura— el jugador que por desgracia vestía la casaca de suplente en los interescuadras no tenía posibilidad de salvación: si no daba un buen pase, si no corría, si no tiraba, si dejaba jugar al titular, si no hablaba, era reprimido. Pero si, por el contrario, mostraba disposición, precisión, corría, gritaba, evidenciaba las fallas del titular, etcétera... recibía en premio el mismo trato y, en ocasiones, peor.

Recuerdo tus primeros comentarios al respecto:

—Ustedes jueguen normal, lo mejor que puedan, así es como mejor ayudan a los titulares. No les regalen nada.

Por supuesto que esto provocaba roces que, al fin y al cabo, se trasladaban al día del juego, y donde el rival nunca nos consintió.

—No importa, todos nos equivocamos... Pero eso sí, todos corregimos —decías.

Este es un concepto que aseguro haber metido en mi caja fuerte, un concepto que de pronto me di cuenta que tenía impregnado y que me parecía conveniente recordar en cada ejercicio y en cada jugada.

En fin, podría seguir enumerando detalles que con sólo pensar unos segundos recordaría —como, por

ejemplo, darnos chance de tomar agua durante el interescuadras; a más de uno vi ser multado por beberla en el anterior régimen—, pero aquí quiero resaltar un concepto fundamental, que, durante años, pareció extinguirse: la autocrítica.

Javier: la autocrítica nadie te la enseñó y, sin embargo, sabes manejarla tan bien como lo hiciste con un balón por casi veinte años; la autocrítica es propia de gente triunfadora, sencilla y con deseos plenos de mejoría. En realidad no sé porqué estoy hablando de esto; supongo que se debe a su peligro de extinción y detecto en ti un fuerte deseo de conservación al respecto.

Además que, durante esos cinco años, tu antecesor estaba completamente perdido en cuanto a la autocrítica, y tú lo puedes notar en cada una de sus entrevistas... él siempre considera que tiene la razón.

Si hay algo que te agradezco es que siempre, siempre, repito, me hiciste sentir como un jugador importante en tu equipo, a pesar de lo difícil que era tener acción. Cuando te referías al portero del Atlante siempre lo hiciste en plural, siempre me mantuviste presente, aunque ocupara la banca. Desde el principio noté la intención de alinearme pero, por desgracia, los partidos no se prestaban para ello; incluso, en Tucson, Arizona, cuando enfrentamos al Linz austriaco, te disculpaste conmigo al no hacer el cambio en el medio tiempo. A lo que yo te contesté:

—¿En qué parte de mi contrato dice que me tienes que meter?

No quise hablar contigo de aspectos tácticos, ni opinar sobre mis compañeros, porque simplemente no sería honesto; aunque hoy sí te puedo confesar mi sorpresa por la alineación constante de varios elementos. Los partidos fueron pasando hasta que, de pronto, surgió la posibilidad de ingresar ante la pobrísima producción ofensiva. Fue aquel 21 de marzo contra el Cruz Azul. Las cosas te —nos— resultaron de maravilla y recibías una justa recompensa a tu decisión de realizar el cambio y mandar a Jorge Campos a la delantera. Su gol fue, con mucha probabilidad, el más bello del torneo —“Ante la duda... voy adelante”, dice Valdano.

Al siguiente juego la probabilidad de ingresar se incrementaba de manera significativa y, esta vez, no fueron veinticinco minutos, sino treinta y cinco: le ganamos al Santos 2-1 en el último minuto. A todos nos supo delicioso. Pumas nos ganó —perdón, nos borró de la cancha— en el último día del mes primaveral y cerrar la temporada contra el América parecía tan pesado como casarse después de embarazar a la novia.

“—¿Ya no tiene remedio este equipo?

»‘—No tiene remedio. El daño está hecho evidentemente” (Javier Aguirre, *Proceso 1014*).

Fue una semana durísima sobre todo en lo emocional:

¿Qué le puedes pedir a alguien que sabe que al día siguiente de ese juego será despedido?



“Hay que convencerlos de defender el orgullo por estar en un equipo y como jugadores, además de la necesidad de cuidar el trabajo. Ellos saben que en cada actuación se juegan su permanencia aquí” (Javier Aguirre, *El Financiero*, 25 de marzo de 1996).

En esa ocasión, ni esas palabras funcionaban; a lo mucho, el orgullo emitía una luz esperanzadora. Se nos previno el cuidado que debíamos tener, sobre todo al principio del juego —ese mismo día habíamos visto como Toluca le anotaba al Puebla en la primer jugada y no te cansaste de subrayarlo todo el tiempo—. Nada; entramos a la cancha once sonámbulos que despertamos hasta que el Abuelo Cruz hizo sonar el despertador, anotando, y terminamos resumiendo la historia íntegra del Atlante en noventa minutos, pudiendo celebrar juntos esa noche la inminente despedida y separación de un grupo que se estimaba, aunque no era ejemplo de unión.

Tú mismo dijiste que al tomar al Atlante lo encontraste “con estado de ánimo bajo y con una división interna muy fuerte” (Javier Aguirre, *Proceso* 1014).

Un día te dije que no recordaba haber sentido tanto dolor por una derrota sin haber jugado, como sucedió el día de tu debut contra Celaya. Y es que, desgraciadamente, se te presentó el juego más importante en el peor momento: cuándo no conocías todavía al plantel.

Tú y yo sabemos que a partir de esa fecha el campeonato se hizo cada vez más pesado y desesperante y largo y angustioso: “Cuando un jugador pierde el in-

terés por pelear el campeonato es difícil motivarlo. Había mucho desánimo entre los jugadores que no creían en ellos ni en el equipo.” (Javier Aguirre, *El Financiero*, 25 de marzo 1996).

En fin, después de casi tres años de conocerte poco a poco, considero que mi identificación con tu ideología, y como entrenador, amigo y padre de familia, y tu simpatía, honestidad, apertura y liderazgo aumenta a medida que aumenta el trato. Estas son sólo unas líneas de agradecimiento personal por haber aceptado ese reto que no podías dejar pasar. Fueron casi tres meses de trabajo muy agradable y de mejor trato; tres meses que en realidad sentí el placer de entrenar desenvuelto; tres meses en que sentí que ya no era el portero de un videojuego de Nintendo, sino un ser humano.

“Actualmente, ser futbolista es ser visto como mercancía, como objeto. Un jugador debe rendir y no hablar, rendir y no cobrar, rendir y no pensar” (Javier Aguirre).

“La maquinaria del espectáculo tritura todo, todo dura poco, y el director técnico es tan desechable como cualquier otro producto de la sociedad de consumo. Hoy el público le grita:

»—¡No te mueras nunca! —y el domingo siguiente lo invita a morirse” (Eduardo Galeano).





“Con Joaquín Sabina de parranda en el Salón Tenampa de Plaza Garibaldi, Ciudad de México”

# JOAQUÍN SABINA DE REGRESO



*A Pablo Salazar Mendiguchía... según Sabina, un excelente borracho que no bebe y un gran moto que no quema.*

Noviembre de 2002

1. Luego de registrarme en el hotel Condado Plaza, me dirigí a un pequeño bar localizado junto a la entrada principal del casino y ordené una cerveza Medalla. Para ser las dos y media de la madrugada de un lunes me pareció que había demasiada gente, pero más extraño resultaba que, ocho de cada diez personas, eran chinos y, sobre todo, que al caminar entre los pasillos había que esquivar niños —también chinos, por supuesto— corriendo y, otros, igateando!

Cristina Crespo, que venía representando a Sabina en esta gira, junto con el conocido Berry, me indicó en una nota que no llamara a la habitación del cantante, ya que había decidido ir a descansar temprano. Era lógico que aún no se recuperara del todo de la gripe que lo tenía fuera de circulación desde el concierto en Toluca el jueves 31 de octubre.

Mi reflexión transcurría sobre dos principales aristas: los nueve años que han pasado desde que me había bebido la última cerveza Medalla en Puerto Rico, festejando el campeonato del Atlante obtenido en la temporada 1992-93, y el concierto de Joaquín Sabina programado para ese mismo lunes, que por primera vez pisaba tierras boricuas, en un ambiente claramente antagónico a lo que uno está acostumbrado a ver que gira entorno a los seguidores del artista ubetense, y que ninguna relación tiene con el público chino que bebía y jugaba en ese casino, condimentando con música de salsa cada dólar esfumado.

Un ritmo ajeno al público sabinista y un público ajeno al ritmo sabinista: Joaquín podría pasearse por ese hotel —y me atrevo a decir que por esa isla— a cualquier hora, que nadie tendría la menor idea de quién se trataba.

La invitación que me hizo Joaquín a este inédito concierto en San Juan fue un honor, una distinción y un placer, a pesar de viajar todo el domingo para llegar a la isla y todo el martes para regresar a casa. Nunca hice un viaje tan largo para presenciar un concierto, pero lo cierto es que yo no viajé solamente a un concierto. A estas alturas de la amistad y las anécdotas constantes con Sabina y compañía bien podría prescindir del recital, que de todas maneras valdría la pena el desplazamiento para compartir un café, si acaso la salud de este gran personaje no le permitiera un whisky.

2. —Buenos días, señor Sabina, ¿gusta café o le mostro la carta?

—No, no. Tráeme sólo un Herradura reposado.

Eran las once horas del lunes 21 de octubre, sólo unas cuantas horas después de arribar a México. El tequila ordenado, siendo lo primero que caería en su estómago sobre suelo nacional, arrojaba dos conclusiones inmediatas: “México lo atormenta” y parte de ese “tormento” es la tentación de brindar por y en nuestro país. La segunda es que Joaquín Sabina estaba de regreso en todos sentidos, para retomar y concluir la exitosísima gira *Nos sobran los motivos*, quince meses después del infarto cerebral sufrido en su departamento de Madrid, mismo que le paralizó medio cuerpo durante algunos días. El susto fue tan grande que debió ceder ante lo que más odia en este mundo: los hospitales y la atención médica.

Sabina se veía cambiado, recuperado, con algunos —no muchos— kilos de más y un poco de color en la piel. Si bien la disciplina sugerida por la parte médica no había sido acatada del todo, llamaba la atención que en lugar de sus Ducados le daba unos toquecitos a una especie de cigarro plástico que despedía tranquilizantes descargas de menta. Pero una vez que llegó el caballito tequilero decidió realizar el homenaje completo a nuestro país, que no visitaba desde principios de 2001, fumando uno solo de esos fortísimos cigarrillos españoles, que no son agradecidos por su salud en lo más mínimo, pero sí por su cuerpo... total,

es bien sabido que “siempre que la muerte viene tras su pista, se escapa por pies”.

Ese mediodía, el equipo de trabajo de la gira se disponía a partir hacia Morelia, lugar que abrazaría el regreso de Sabina a los escenarios. Por cierto, la segunda presentación en la capital michoacana fue catalogada por Joaquín, al término de los seis conciertos, como “el único concierto en el que estuve mejor que la gente”.

Esa pequeña gira abarcaría cinco presentaciones en la mencionada Morelia, Tijuana, Guadalajara y Toluca; todas, menos la tercera, ciudades que nunca habían escuchado en vivo, por ejemplo, “Que se llama soledad” (1987). Antes de regresar a Madrid también habría un concierto inédito en San Juan, Puerto Rico (4 de noviembre), sitio que en un par de ocasiones, desde hacía dos años, había sido anunciado sin poder concretarse alguna presentación.

Durante esta gira mexicana se cerraron los tratos para la conclusión definitiva de *Nos sobran los motivos*, nada menos que en el estado de Chiapas, donde se presentaría en el mes de noviembre gracias a la intervención del gobernador Pablo Salazar Mendiguchía, fan declarado de Sabina. Esto, a pesar de que ya circulaba el nuevo álbum, *Dímelo en la calle* —algo así como “nos vemos a la salida”, en términos escolares, o “vamos afuera”, en términos de fiestas caseras.

3. El 31 de octubre Joaquín Sabina, acompañado por Pancho Varona, Antonio García de Diego, Pedro Bar-

«GUANTES BLANCOS. PERSONAJES DEL FUTBOL»  
DE FÉLIX FERNÁNDEZ CHRISTLIEB  
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EL 27 DE ABRIL DEL AÑO 2010  
EN LOS TALLERES DE  
CORPORACIÓN INDUSTRIAL GRÁFICA S.A. DE C.V.  
SE TIRARON 1000 EJEMPLARES